

El Talavera, acaso, no había percibido al patriota valiente y siempre perseguido.

En la capilla pobre frente a un Niño-Jesús Rodríguez se postró con los brazos en cruz y con la mano, presto, se enmarañó el ca-
[bello
y de su viejo abrigo, veloz levantó el cuello.

—“Padre nuestro que estás en los cielos”,
[decía.

Un ruido se acercó por la nave vacía.
—He visto entrar a un hombre —exclamó el
[Talavera
con un gesto sombrío y la voz altanera.

—Hace horas que rezo, pero a nadie aquí
[he visto.
Casi siempre está sola esta casa de Cristo!

—Persigo al guerrillero que es de España
[enemigo
para que conozca la prisión y el castigo.

De improviso, en la sombra, emergió de
[una puerta
un sacristán anciano. El Talavera alerta
se acercó preguntando: ¿No se habrá refu-
[giado
un insurgente aquí, que vive disfrazado?

Reconoció el anciano al caudillo al mo-
[mento
y respondió al soldado con valeroso acento:
—Desde el anochecer sólo he visto a este
[hombre
un vecino cristiano, que es mi amigo; su
[nombre
es Juan de Dios Esparza y es persona sen-
[cilla
de una familia vasca que vive en Melipilla.

El Talavera fuese. Pronto vibró la voz del sacristán diciendo: ¡Por la gracia de
[Dios
que lo ha salvado, huya del pueblo don
[Manuel!
¡Puede darse por muerto si lo encuentran
[en él!

Del altar de Jesús desfallecía el brillo. En el hondo silencio la mano del caudillo estrechó la del viejo, recogió su sombrero y cerrando los ojos le dijo: Compañero, bendigo su nobleza que no sabré olvidar. Después el sacristán obscureció el altar y flotó en la capilla un suave olor a cera. Dentro estaba la paz; todo el invierno afue-
[ra.
Soplaba un fuerte viento. Pasaba un pere-
[grino.
Era Manuel Rodríguez en busca del des-
[tino.

Rostro de Chile. Págs. 85 a 88.

ROBERTO MEZA FUENTES

Un alto en el camino

I

Va sereno el caminante
por los caminos de Chile,
caminos de tierra nueva,
senderos de pueblo libre.
Va sereno y va cantando
y una sombra lo persigue.
Va cantando por los campos
vírgenes que lo bendicen.
La tarde viene cayendo
azul en los campos grises:
va esperando el guerrillero
que sus ensueños germinen.
Va esperando y va soñando
remotos días felices:
sus manos trazan un signo
que las estrellas reciben.

La tarde se va en silencio.
La noche nada le dice.
Por la senda de la muerte
camina Manuel Rodríguez.

II

Días de la Reconquista,
horas de angustia y de lágrimas.
surgiera Manuel Rodríguez
después de Cancha Rayada
y llevara por los campos
la diafanidad del alba
que iba alumbrando los pechos
con una nueva esperanza
y hacía de las cenizas
una inmarcesible llama
que quemaba como un sol

y ardía como una lámpara.
La Patria, que se moría,
resucitó en su palabra.
Encendió a las multitudes
el fuego de su mirada
y de la tierra nacían
vivas vertientes humanas
al conjuro de la voz
con que arrullaba a la Patria.

III

El héroe en su plenitud
hace un alto en el camino.
Ve en la tierra del futuro
todos los campos floridos
y acaricia con los sueños,

que tienen manos de niño,
la suavidad de las alas
y las ternuras del nido.
Soñara Manuel Rodríguez
con un árbol peregrino
cuyo tronco destilara
el claro cristal del trino
y a cuya sombra durmiera
su pueblo triste y querido.
Soñaba Manuel Rodríguez
lleno de ansiedad y brío,
cuando a espaldas de su sueño
lo hiera un brazo asesino.
y el héroe, en su plenitud,
hace un alto en el camino.

Cinco Romances de la Patria. Págs. 33 a 35. Editorial Universitaria. Santiago de Chile, 1954.

JUAN RAFAEL ALLENDE

Brindis de *El Pequeño* por los marinos chilenos

Brindo por Prat, el gigante,
y por Condell el valiente,
por el heroico Latorre,
y por Riveros, el fuerte.

Mientras existe ese mar
que a nuestra América baña,
nos recordará la hazaña
que al mundo Prat supo dar
yendo la muerte a buscar
firme, intrépido, arrogante,
sobre el Huáscar, que, pujante,
fuego hacía a un esqueleto:
por eso yo, con respeto,
brindo por Prat el gigante.

En tanto que con valor
nuestra Esmeralda gloriosa
se sepultaba orgullosa
junto con el tricolor,
llenas de susto y pavor
la Independencia y su gente
pedían humildemente
perdón a sus vencedores.
Brindo por Chile, señores,
y por Condell el valiente.

Brindo por el que venció
en el feliz mes de mayo

a la Unión y Pilcomayo,
a las cuales averió.
El mismo les apuntó
sin esconderse en su torre.
Por todas sus venas corre
sangre de altivo soldado.
Brindo por el esforzado,
por el heroico Latorre.

Brindo por Thompson, por Montt,
por Simpson, bravo guerrero,
por Orella, el artillero
más hábil de la nación.
Todos al pie del cañón
desafiaban a la muerte,
Dios les depare una suerte
llena de brillo y destellos.
Brindo, pues, por todos ellos,
y por Riveros, el fuerte.

Brindo por los marineros
que con alma placentera
defienden nuestra bandera,
y que con tiros certeros
siempre son de los primeros
en llevar la muerte y ruina
a toda esa gente *indina*
que a hacernos guerra se mete;
por el último grumete
de nuestra heroica marina!